

Impacto de Programa Institucional de Tutorías desde la opinión de los estudiantes de la Licenciatura en Psicología

Irma Rosa Alvarado Guerrero
Zaira Vega Valero
María Luisa Cepeda Islas
Ana Elena del Bosque Fuentes
Oscar Cruz

Resumen

El Programa Institucional de Tutorías (PIT) surgió como herramienta para enfrentar altos índices de reprobación, rezago y abandono escolar en las escuelas de educación superior en México. A tres años de formalización en una universidad pública, se realizó el presente estudio con el objetivo de identificar el impacto del PIT desde la opinión de los estudiantes de licenciatura en Psicología, generación 2015. Se aplicó un cuestionario de opinión a 40 alumnos de ambos turnos, seleccionados mediante un muestro por conveniencia. Los resultados indicaron que 82% de los encuestados recibieron, en promedio,

Abstract

The program institutional of tutorials (PIT) emerged as tool for face high indexes of reproach, backwardness and abandon school in them schools of education higher in Mexico. Three years of formalization in a public University, was conducted this study with the aim of identifying the impact of the PIT from the point of view of the students of Bachelor's degree in psychology cohort 2015. An opinion questionnaire applied to 40 students of both innings, selected through a sampling by convenience. The results indicated that 82% of those surveyed received in average three tutorials during the semester with duration of

IRMA ROSA ALVARADO GUERRERO. ZAIRA VEGA VALERO. MARÍA LUISA CEPEDA ISLAS. ANA ELENA DEL BOSQUE FUENTES. OSCAR CRUZ. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Contacto: [jalvarado61@yahoo.com.mx].

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Vol. 19, núms. 1-2, enero-diciembre 2017, pp. 87-103.
Fecha de recepción: 6 de octubre de 2016 | Fecha de aceptación: 9 de septiembre de 2018.

tres tutorías durante el semestre con duración de 60 minutos; 50% recibió tutoría grupal, y el resto individual o por equipo. Se concluye que el impacto del PIT fue favorable y contribuyó positivamente en el desempeño académico de los estudiantes.

PALABRAS CLAVE

Instituciones de educación superior, desempeño académico, rezago, abandono escolar.

60 minutes; 50% received group tutoring, and other individual or team. It is concluded that the impact of the PIT was positive and contributed positively to the academic performance of students.

KEYWORDS

Institutions of higher education, academic performance, school backwardness and neglect

En México, la tutoría ha cobrado importancia y mayor fuerza en la educación superior, principalmente en las universidades públicas (Narro, 2013) a partir del análisis y la formalización del sistema tutorial, que realizó la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) en 2000, como alternativa para disminuir los problemas de rezago y abandono universitario.

Varios autores coinciden en que los programas tutoriales tienen su origen en el inicio de la institucionalización de la universidad (Capelari, 2009); otros, como García Nieto (2008) y De la Cruz y Abreu (2008), afirman que la tutoría comenzó en la mitología griega, cuando Ulises, antes de marchar a la guerra de Troya, encomendó a su amigo Mentor la protección de su esposa e hijo. Esto significa, en la actualidad, que se trata de asignar a una persona con experiencia, solvencia y confianza, que aconseje, guíe y ayude a quien tiene poca experiencia y lo necesita.

En este sentido, la ANUIES señala que los sistemas tutoriales se requieren, en particular, al ingreso del alumno a la universidad, porque puede tener un gran riesgo de fracasar, debido a una serie de carencias de formación académica, entre otros aspectos. En este contexto, se define a la tutoría como “el acompañamiento y apoyo del docente de forma individual, que se proporciona al alumno como una actividad en su currícu-

lum formativo y que puede ser palanca que sirva para una transformación cualitativa del proceso educativo en el nivel superior” (2010: 12).

Asimismo, se asume que la atención individual y personal puede favorecer a que el alumno alcance una mejor comprensión del mundo académico y los problemas que enfrenta en su adaptación a la universidad, en lo que se refiere a las condiciones individuales encaminadas a mejorar el desempeño durante su formación, y de ahí coadyuvar a que se logren los objetivos curriculares, de manera que salga mejor preparado para la futura inserción laboral y el pleno desarrollo profesional.

Agueded y Monescillo (2013) concuerdan con estos planteamientos y añaden que la tutoría tiene relevancia desde el momento en que el profesorado cambia la función de mero transmisor de conocimientos por la de un facilitador que asesora y guía al alumno en su proceso de aprendizaje; en especial, en esta era llamada sociedad del conocimiento, que ha empujado a la sociedad contemporánea a construir y desarrollar nuevas opciones de futuro (De la Cruz y Abreu, 2008). Por tanto, puede concebirse la tutoría como “un proceso formativo complejo de carácter sociocognoscitivo, personalizado, dirigido a convertir novatos en individuos competentes capaces de resolver problemas con atributos dinámicos y complejos en los cuales se crea y recrea el saber y se realiza la acción profesional, facilitando la importancia de los alumnos a procesos de innovación y generación de conocimientos avanzados” (De la Cruz y Abreu, 2008: 111). De tal manera que el objetivo de la tutoría en las instituciones de educación superior es coadyuvar a la formación de egresados competentes para confrontarse con los retos profesionales, dotados de altas capacidades científicas y técnicas, motivados y comprometidos con los valores de la ética profesional.

Fresan (2009) resume en seis las funciones de las tutorías: 1) diagnóstico y superación de problemas académicos; 2) favorece la integración del alumno al ambiente universitario, en el sentido de que en muchos casos, por falta de adaptación, el alumno abandona los estudios en los primeros semestres; 3) disminuye el abandono; 4) puede ser una herramienta para auxiliar al docente a contrarrestar influencias negativas de la historia del alumno, sobre todo los que pertenecen a niveles culturales más bajos; 5)

facilita la orientación de las decisiones de los alumnos en cuanto a los planes de estudio flexibles para la elección de asignaturas, y 6) favorece procesos metacognitivos, así como los mecanismos de regulación, lo que permite modificar estrategias cognitivas.

En este contexto, se identifican diferentes tipos de tutorías, entre las que destacan tres: la de asignatura, donde los temas son eminentemente académicos y tienen relación directa con el plan de estudios; la tutoría pedagógica, cuyo objetivo es apoyar al alumno al desarrollo de estrategias de aprendizaje, y la tutoría de acompañamiento, que se dirige al apoyo del estudiante en su trayectoria escolar para que tome decisiones fundamentadas y que favorece el desarrollo más allá de lo académico. Una modalidad reciente es la tutoría entre pares, en la cual los estudiantes de cursos con un nivel elevado de trabajo y hábitos de estudio, tras un proceso de formación y entrenamiento, dentro de un marco institucional y estructurado por expertos, facilitan la ayuda y apoyo en un trabajo colaborativo para que el alumno tutorado mejore sus hábitos de estudio y de trabajo con resultados exitosos (Arco y Fernández, 2011).

En México, son diversas las experiencias que han reportado resultados favorables en el funcionamiento de programas tutoriales en las Instituciones de Educación Superior (IES) y su impacto en la formación integral del alumno. Por ejemplo, el estudio que realizaron García, Cuevas, Vales y Cruz (2012), donde el propósito fue valorar el impacto de la tutoría grupal en el mejoramiento del desempeño académico que se ofrece en el Instituto Tecnológico de Sonora. En él, encontraron que sólo 37.10% de los alumnos recibió tutoría. Asimismo, demostraron que los chicos que no la recibieron presentaron porcentajes más altos de reprobación en al menos una materia; es decir, 53.7% respecto de 29.5% de los alumnos que sí cursaron tutorías, por lo que los autores señalan que, si el alumno cursa tutorías, tiene menos probabilidades de reprobación. Por su parte, el análisis del género y el rendimiento académico demostró que el porcentaje de mujeres no aprobadas fue menor (38.28%) que el de los varones (51.59%), de donde se concluye que la aprobación depende de cursar tutorías y del género, además de considerar que el

promedio obtenido en el bachillerato puede funcionar como indicador importante del rezago escolar.

En este sentido, Gómez (2012) realizó una investigación en la Universidad Autónoma del Estado de México bajo la premisa de que la tutoría es una actividad conjunta entre el profesor y el tutorado que puede dar como resultado la mejora del aprovechamiento académico y la disminución del índice de deserción escolar. Investigó las percepciones de los tutorados sobre la manera como los tutores les proporcionan asesoría, orientación y apoyo en su desarrollo académico, profesional y personal, y, de igual manera, si el tutor brinda la información necesaria para su adaptación al contexto universitario. Se obtuvo información de tres licenciaturas de dos generaciones: 2002-2007 y 2003-2008. Los datos sobresalientes señalan que los encuestados opinan que la asesoría y orientación que les brindó el tutor siempre y casi siempre fueron adecuadas. Además, que 85% de los alumnos considera que los resultados de las tutorías fueron excelentes y buenos, mientras que 14% opinó que fueron malos o pésimos. 98% de los alumnos del plan flexible aseveró que su tutor contó con los conocimientos adecuados para asesorarlos, orientarlos y guiarlos a lo largo de su licenciatura. No obstante, Gómez (2012) señala que las mediciones realizadas cada año se caracterizaron por una tendencia negativa en las opiniones de los alumnos, pues, en la primera medición, un alto porcentaje calificó de excelente a bueno y en la segunda bajó a 65%.

Por su parte, Vásquez, Espino y Olaguez (2015) también se interesaron en conocer y analizar la percepción de los alumnos; en este caso, de la Universidad Politécnica de Sinaloa, respecto de la cobertura y el alcance de la tutoría académica durante su trayectoria escolar, con el fin de mejorar los índices de eficiencia terminal y reducir la posibilidad de deserción y reprobación. La información se obtuvo por medio de un cuestionario, con preguntas tipo Likert, dirigido a los alumnos de Ingeniería de tres carreras: Ingeniería Mecatrónica, Informática y Biotecnología. Los resultados son favorables en el sentido de que los alumnos estaban satisfechos con las tutorías y concluyeron que el PIT se ha convertido en un enfoque

integrador del proceso educativo, cuyo éxito depende de su estructura y de la funcionalidad de la IES.

En el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI-UNAM), el Programa de Acción Tutorial se inició formalmente en 2012, en las siete licenciaturas que se imparten ahí: Biología, Enfermería, Medicina, Odontología, Optometría, Psicología y Psicología del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED), a partir de que el rector José Narro impulsó y formalizó, en, 2011, el Sistema Institucional de Tutorías (SIT) en el Plan de trabajo para la UNAM 2011-2015, con el objetivo de hacer frente a los altos índices de rezago y abandono y con el fin de mejorar la formación de los futuros profesionistas, así como superar el desempeño escolar e incrementar la eficiencia terminal.

Son varios los antecedentes históricos del SIT-UNAM, como el Programa de Tutorías de la Facultad de Ingeniería, en 1940; el Programa del Colegio de Ciencias y Humanidades, en 1971; el Sistema de Universidad a Distancia, en 1972; el Programa de Alta Exigencia Académica (PAEA) y el Fortalecimiento de Estudios de Licenciatura (PFEL), en 1991, y el Programa Nacional de Becas para la Educación Superior (Pronabes UNAM), en 1993. Por otro lado, con la incorporación del sistema de tutorías en los programas de posgrado, esta herramienta orientada a la formación de investigadores comenzó a tener una presencia fundamental, formalizándose en 2000 (Cruz, 2013 y Narro, 2013). Aunado a esto, José Narro (2013) afirma que la tutoría es una función prevista para ser ejercida por el personal académico de carrera; incluso, como actividad equivalente a la impartición de clases, establecida en la reforma del Estatuto del Personal Académico (EPA) en 1986, en el artículo 61 del personal académico de carrera, medio tiempo y tiempo completo, con lo cual se asentaron las bases legales para el adecuado funcionamiento del PIT.

Aun cuando el SIT tiene lineamientos generales y una metodología bien definidos, pueden adecuarse a las características de cada una de las facultades y escuelas de la UNAM. A la fecha se encuentra en proceso de

consolidación en la licenciatura en Psicología de la FESI; sin embargo, la planta docente tiene una gran tradición en el trabajo tutorial, debido a que en el plan de estudios de 1976, se incorporó la tutoría académica bajo la modalidad obligatoria, que incluso forma parte de la evaluación de las asignaturas teóricas, dentro de un plan modular (Ribes, Fernández, Rueda, Talento y López, 1986) y que se conservó en los planes y programas de la modificación de plan de estudios aprobados por los Consejos Académicos de las Ciencias Sociales y de las Ciencias Químico Biológicas, en junio del 2015. Por lo tanto, el objetivo del presente trabajo es conocer el impacto del PIT según la opinión de los alumnos, con el fin de identificar las características y dificultades en su aplicación para desarrollar alternativas de mejoramiento.

MÉTODO

Se eligió a la generación 2015 de la licenciatura de Psicología, con una matrícula de 737 alumnos, de los cuales 40 fueron participantes, mediante un muestreo no aleatorio por conveniencia. La mitad de ellos fue del turno matutino y la otra del vespertino: 27 mujeres (67%) y 13 hombres (33%). El criterio de inclusión fue que estuvieran en un grupo en el cual hubiera un tutor asignado del Programa Institucional de Tutorías, además de otorgar su consentimiento para completar el cuestionario.

INSTRUMENTOS Y MATERIALES

Se diseñó un cuestionario dirigido a los alumnos tutorados con el objetivo de conocer su opinión acerca del Programa Institucional de Tutorías, que se aplica en la Licenciatura en Psicología, a fin de identificar las principales características y dificultades como base para desarrollar alternativas de mejora. Para la elaboración, se tomaron como referencia los formatos de evaluación de la ANUIES (2010), de Aguaded y Monescillo (2013), el cuestionario para medir satisfacción de los alumnos que recibieron tutoría de la Universidad Tecnológica de Costa Rica (2012) y los manuales del pro-

grama de fortalecimiento de estudios de licenciatura de la unam (2004). El instrumento abarca dos áreas: la primera indaga sobre la opinión del alumno hacia el programa y la segunda indaga respecto de la opinión del alumno sobre la ejecución del tutor. En ambas áreas se cuenta con preguntas abiertas y de opción múltiple y tipo Likert, lo que suma un total de 27 ítems.

PROCEDIMIENTO

El estudio fue transversal, ya que la recolección de datos se realizó en un solo momento (Hernández, Fernández y Baptista, 2008). Se acudió a la jefatura de la carrera de Psicología para obtener la información de los grupos que contaban con un tutor del PIT, así como para solicitar autorización para la realización de la investigación. Después, de los 22 grupos (11 del turno matutino y 11 del vespertino) pertenecientes a la generación 2015, se seleccionaron al azar dos alumnos por grupo. Una vez que se les informó de la confidencialidad y se obtuvo su consentimiento, se les explicaron las instrucciones y se les proporcionó el cuestionario impreso. La aplicación fue individual, con una duración aproximada de 15 minutos.

Se conformó una base de datos con las respuestas de cada uno de los ítems del cuestionario empleando el paquete estadístico SPSS versión 20, se obtuvieron los descriptivos y las frecuencias de respuesta. Las figuras fueron elaboradas en el programa *Excel*. De los 40 cuestionarios, se eliminaron nueve debido a que no tenían toda la información solicitada, por lo que el análisis incluyó 31 cuestionarios.

RESULTADOS

La descripción de los datos se hará con base en la estructura del cuestionario aplicado, por lo que en un primer momento se presentará la opinión de los alumnos respecto del PIT y, después, la opinión acerca del tutor del PIT.

En cuanto a la relevancia que los alumnos refieren del PIT, 35% (14) eligió *mucho*, seguido de 12% (30), que eligió *regular*, 25% (10) dijo que *bastante*, 7.5% (3) que *poco* y 2.5% (1) dijo que *nada*.

En lo que respecta al medio por el cual los alumnos se enteraron del tutor asignado del PIT, se encontró que 55% (22) fue por la visita del tutor, 15% (6) por los compañeros, 12.5% (5) gracias a la inducción a la tutoría, 10% (4) por correo electrónico y 7.5% (3) por otro medio.

82% (33) recibió tutorías, mientras que 18% (7) no. En promedio, asistieron a 3.93 tutorías durante el semestre, dentro del rango de ninguna a ocho sesiones de tutoría; asimismo, cada sesión duró, en promedio, 60 minutos dentro de un rango de duración de cinco a 120 minutos.

El tipo de tutoría que recibieron los alumnos fue el siguiente: grupal, para 50% de la población; individual y grupal, para 10%; individual, para 7.5%; por equipo, para 5%; individual y por equipo, para 5%, y grupal y en equipo para 2.5%.

En cuanto a la frecuencia con la que asistieron a la tutoría, 66.6% (22) eligió la opción de *siempre* y 33.3% (11), *regularmente*. El interés que refirieron sobre la tutoría fue que 72.72% (24) escogió *siempre* y 27.27% (9), *regularmente*, mientras que el interés por escuchar al tutor registró que 87.87% (29) eligió *siempre* y sólo 12.12% (4) eligió *regularmente*.

70% (23) considera que el PIT mejoró su desempeño académico mientras que 30% (10) no. 88% (29) de los chicos considera que el tutor fue apropiado y 12% (4) que no. De los 33 participantes, 32 (96.6%) considera que la tutoría les benefició y sólo una persona (3%) respondió que es una pérdida de tiempo.

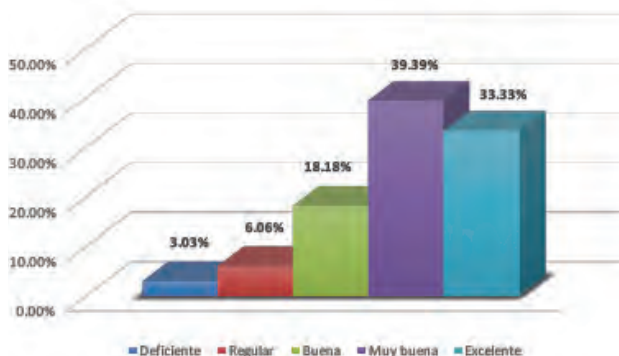


Figura. 1. Calificación del Programa de Tutorías Institucional por parte del estudiante correspondiente al primer semestre

Finalmente, 27 (81.8%) participantes creen que las tutorías son necesarias y 6 (18.1%) refieren que no. En la figura 1, se aprecia la representación de la opinión de los alumnos de la calificación que le otorgan al PIT, de manera que la mayor parte de las respuestas se identifican en la categoría *muy buena*, con 39.39%, y *excelente*, con 33.33%, lo que puede significar una favorable valoración.

Por otro lado, en lo que se refiere a la opinión del alumno sobre el tutor del PIT asignado, se encontró que 48.8% de la población (16) cree que fue *excelente* la disposición del tutor, 30.30% (10) *muy buena*, 15.75% (5) *buena*, 3.3% (1) *regular* y 3.33% (1) *deficiente*. Respecto de la confianza que inspiraba el tutor, 45.45% (15) opinó que fue *excelente*, 21.21% (7) *muy buena*, 24.24% (8) *buena*, 3.3% (1) *regular* y 3.3% *deficiente*. En opinión de los alumnos (84%), el respeto que mostró el tutor fue *excelente*.

Sobre el interés que mostró el tutor en los problemas académicos y personales, 48.48% de la población opinó que fue *excelente*, 21.21% *muy bueno*, 24.4% *bueno*, 3.33% *regular* y 3.33% *deficiente*. En tanto que la capacidad del tutor para escuchar, 51.51% refirió que fue *excelente* y 27.27% *muy buena*.

Respecto de la disposición del tutor para mantener la comunicación con el alumno, 46.6% (14) opina que fue *excelente*, 27.7% (9) *buena*, 21.21% (7) *muy buena* y 9% (3) *regular*. La opinión que tienen los alum-

nos sobre si el tutor resolvió sus dudas académicas, 42.42% (14) refiere que fue *excelente*, 39.39% (13) *muy buena* y 9% (3) *buena*. En cuanto a la capacidad del tutor para orientar, 42.42% de los escolares señaló que fue *excelente*, 27.5% *muy buena* y 21.21% *buena*. Acerca de la capacidad del tutor para resolver problemas, 42.42% de los encuestados refirió la opción *muy buena* y 39.39% la opción *excelente*. De la capacidad del tutor para motivar al alumno, 48.48% (16) comenta que fue *excelente*, 24.24% (8) opinó que fue *muy buena* y 21.21% eligió *buena*. Cuando se les preguntó sobre la capacidad del tutor para canalizar, 36.36% (12) señaló la opción *muy buena*, 27.27% *excelente*, 24.24% *buena* y sólo 3.33% (1) mencionó que no requirió canalización.

39.39% de los alumnos refiere que los conocimientos administrativos del tutor son *excelentes*, 33.33% (11) que son *muy buenos* y 18.18% *buenos*. Sobre la puntualidad del tutor, 46.66% refieren que es *buena* y 24.24% *excelente*. En cuanto al espacio físico donde se efectuó la tutoría, 45.45% de los alumnos considera que fue *excelente*, mientras que 27.27% señala que es *muy buena* y 21.21% *buena*. Finalmente, se solicitó a los alumnos que valoraran su propia ejecución en el PIT. 36.3% eligió la opción *muy buena*, 27.2% *buena* y 24.2% *excelente*. Esto se aprecia en la figura 2, que registra una tendencia positiva en las opiniones de los estudiantes.

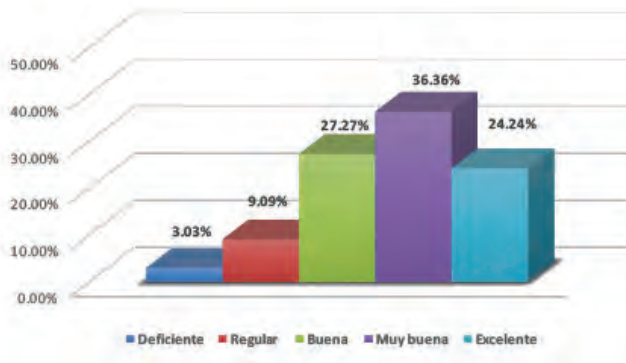


Figura. 2. Calificación del alumno en cuanto a su participación en el PIT durante un semestre

DISCUSIÓN

En el presente estudio fue posible conocer la opinión de los alumnos de nuevo ingreso de la Licenciatura de Psicología de la FESI-UNAM, respecto del PIT y de los tutores. En general, se encontró que los alumnos tienen una opinión positiva, ya que la mayor parte de las respuestas obtenidas en el cuestionario aplicado se orientó hacia las opciones: *muy buena* y *excelente*. A partir de ello, se desprende la idea de que el PIT funciona de manera aceptable, pues 82% de los encuestados recibieron, en promedio, tres tutorías durante el semestre, con una duración aproximada de 60 minutos, lo que corresponde a la programación establecida por la institución. La modalidad de la tutoría fue grupal, según la opinión de 50% de la muestra; mientras que el resto de los alumnos trabajó bajo diversas condiciones: individual, por equipos o individual y grupal. Esto puede interpretarse como la capacidad de flexibilidad del trabajo de los tutores para hacer las modificaciones necesarias según las características y necesidades de los alumnos.

Datos similares coinciden con el estudio de Gómez (2012), quien también investigó la percepción de los alumnos sobre el programa de tutoría académica, donde 85% de los entrevistados señaló que la asesoría fue *siempre* y *casi siempre* adecuada; aunado a que el 85% considera que los resultados de la tutoría fueron *excelentes* y *buenos*. Por su parte, 98% de los alumnos opina que el tutor tiene los conocimientos adecuados para asesorarlos, orientarlos y guiarlos a lo largo de la licenciatura.

Es interesante que 70% de los alumnos de la FESI-UNAM de la Licenciatura en Psicología considera que el PIT influyó para mejorar su desempeño académico, lo que pudo inclinar la balanza para que se lograran los objetivos del programa. Sin embargo, esto no se corroboró de manera objetiva, puesto que realizamos un análisis preliminar de las trayectorias escolares comparando una generación de alumnos en la que aún no existía el PIT (generación 2011) con la generación 2015. Las variables definidas fueron las siguientes: promedio por asignatura, frecuencia de alumnos aprobados y no aprobados por asignatura y frecuencia de alumnos no inscritos por

asignatura; se encontraron ligeras diferencias no significativas, favorables a los alumnos que recibieron el plan de tutorías. No obstante, es necesario continuar analizando para fundamentar el impacto del PIT en el desempeño académico y en los índices de rezago y abandono.

En cuanto a la opinión que tiene el alumno de su tutor del PIT, también se encontraron resultados muy favorables, pues manifestó que el tutor tiene *muy buena* o *excelente* disposición para escuchar, manifiesta confianza, es respetuoso, no se presentó alguna dificultad para localizarlo, mostró interés en los alumnos, tiene muy buena y excelente comunicación, resuelve dudas, orienta de manera muy buena y excelente, tiene capacidad para resolver problemas y para motivar y es puntual. Entonces, es posible decir que los docentes son idóneos para ejercer el rol de tutor y que los años de experiencia en un sistema de tutorías de corte académico ha facilitado la aplicación adecuada del plan de tutorías de tipo de acompañamiento.

Sin embargo, algunos tutores de la FESI-UNAM opinan que no ha sido suficiente la formación que tienen sobre este programa y su punto de vista difiere de la perspectiva de los alumnos, en el sentido de que hay dificultades para que éstos asistan a la tutoría programada; por ello, la asistencia no es frecuente. Asimismo, aún no se tienen todas las condiciones adecuadas y necesarias para la aplicación exitosa del PIT.

Dichas apreciaciones coinciden, de alguna manera, con las observaciones que escribieron algunos alumnos en la sección final del cuestionario donde se solicitaron sugerencias para mejorar el PIT: “Mejorar los horarios tomando en consideración tanto el horario del profesor como el de los alumnos”. “Revisar bien la selección de tutores y asignar tutores que asistan a las tutorías”. “Darle la importancia que merece. Los alumnos no le prestamos atención porque no tenemos tiempo y a veces sólo son pláticas o actividades extras que no benefician a nuestros conocimientos de la carrera”. “Dar formalidad al programa, con algún lugar y horario fijo donde poder ver al tutor”. “Que se haga notar más el programa, porque a veces no se sabe para qué es o si sirve”. “Preferiría sesiones individuales a grupales”. “Al momento de entrar a la carrera, recibir información de que tendrás un tutor y no esperar hasta que inicien clases.”

Este tipo de información alude a los problemas operativos que presenta el PIT y coincide con otras experiencias, como la que reportan Ayala, Naranjo, Cantabrana y Castro (2014), quienes realizaron una evaluación del programa de tutorías del Instituto Tecnológico de los Mochis (ITLM), Sinaloa, donde encontraron que 72% de los alumnos no conocía el PIT, que 78% no le informaron del programa, que 78% desconocía los servicios y apoyos que le brindaba el tutor y que 89% desconocía el rol del tutor. 89% mencionó que ninguna vez se reunió con el tutor y 95% dijo que el tutor nunca les presentó un programa de tutorías. Una situación similar ocurrió con la investigación de Orduño y Velazco (2009), pues encontraron fortalezas y debilidades en el PIT del Instituto Tecnológico de Sonora, donde los alumnos manifestaron ser orientados y asesorados tanto en lo académico como en lo personal. Sin embargo, declararon que no estaban de acuerdo con el diseño de los formatos de evaluación del programa y afirmaron que no participaron en actividades extraacadémicas; asimismo, que el programa de tutorías no ha incidido de manera satisfactoria en su desempeño profesional y personal. Por tanto, los autores concluyen que el programa está funcionando de manera aceptable, con el requerimiento de la reestructuración de los formatos de evaluación.

Todo ello indica la necesidad de realizar un seguimiento del programa de tutorías, ya que, en el presente estudio, el impacto fue positivo desde la opinión de los alumnos, pero aún quedan varios temas por mejorar, tanto en lo referente a la organización, como a la difusión, programación, formación docente de los tutores, los espacios físicos y los horarios; de manera que sean más compatibles con los alumnos y profesores y a las modalidades de la tutoría, sea grupal, individual, por equipo; vía telefónica, por chat o por correo electrónico. El seguimiento del PIT de la generación 2015 permitirá conocer la evolución de la opinión de los alumnos, ya que, durante el ingreso, se aprecian elementos que influyen para que sea o no favorable, como la falta de experiencia y de conocimiento de la institución, de los programas, del sistema de trabajo y de los profesores. En este sentido, en el estudio de Gómez (2012) se identificó un cambio en la opinión y en la asistencia a la tutoría por parte de los alumnos en la me-

didada en que avanzaban en los cursos sucesivos, con una tendencia hacia opiniones negativas y falta de asistencia. Al parecer, los alumnos elevan sus criterios de opinión en el avance de la carrera. Asimismo, es conveniente continuar con el análisis de las trayectorias escolares para contar con estadísticas del rendimiento académico, así como de los índices de reprobación, abandono y la canalización de los alumnos a instancias de atención especializados como manejo de estrés y ansiedad, problemas de rendimiento, entre otros aspectos. Por otra parte, también es importante investigar la opinión de las tutorías respecto del impacto del PIT, así como de las fortalezas y debilidades para tener el panorama completo, ya que el contacto con este sector permitió reconocer una perspectiva diferente, porque ellos señalaron una serie de necesidades por cubrir a fin de que el PIT funcionara adecuadamente, como reducir el número de alumnos por profesor y contar con adecuadas condiciones de tiempo y espacio y los recursos necesarios para ofrecer las tutorías, según lo establece el plan de trabajo institucional.

REFERENCIAS

- Aguaded, M. y Monescillo, M. (2013). Evaluación de la tutoría en la universidad de Huelva desde la perspectiva del alumnado de psicopedagogía: Propuestas de mejora pedagógicas. *Tendencias pedagógicas*, 21, 163-176.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2010). *Programas institucionales de tutorías. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior*. México: ANUIES.
- Arco, J. y Fernández, F. (2011). Eficacia de un programa de tutoría entre iguales para la mejora de los hábitos de estudio del alumnado universitario. *Revista de Psicodidáctica* 16 (1), UPV/EHU.
- Ayala N., Naranjo, N., Cantabrana y Castro, Z. (2014). *Evaluación del programa de tutorías del Instituto Tecnológico de Los Mochis (caso Carrera de Ingeniería en gestión empresarial período 2013-2014)*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46132134013>>

- Capelari, I. (2009). Las configuraciones del rol del tutor en la universidad argentina: aportes para reflexionar acerca de los significados que se construyen sobre el fracaso educativo en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49 (8).
- Cruz, S. (2013). El sistema institucional de tutorías UNAM: actores y desafíos. En R. Jesús, A. Jiménez y J. Ávila (coord.), *La tutoría. Fundamentos y experiencias. Memorias del Primer Congreso del Sistema Incorporado*, México: UNAM, DGIRE, FES Iztacala, 151-158.
- De la Cruz, G. y Abreu, L. (2008). Tutoría en la educación superior. Transitando desde las aulas hacia la sociedad del conocimiento. *Revista de Educación Superior*. XXXVII (3) 17, 107-224.
- Fresan, M. (2009). Áreas de acción y contenido de la tutoría en la educación superior. *Casa del Tiempo*, 2 (24), 33-37.
- García, N. (2008). La función tutorial de la universidad en el actual contexto de la educación superior. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22 (1), 21-48.
- García, R., Cuevas, O., Vales, J. y Cruz, I. (2012). Impacto del Programa de Tutoría en el desempeño académico de los alumnos del Instituto Tecnológico de Sonora. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14 (1), 106-121. Recuperado de <http://redier.uabc.mx/vol14no1/contendio-garciaetal.html>
- Gómez, M. (2012). La percepción de los estudiantes sobre el programa de tutoría académica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 58, 209-233.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2008). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Orduño, S. y Velazco, B. (2009). Evaluación de la efectividad del programa tutorías en una institución de educación superior en México. *X Congreso nacional de investigación educativa*. Recuperado de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_13/ponencias/0705-F.pdf
- Narro, J. (2013). El papel de la tutoría en la educación superior. En R. Jesús, A. Jiménez, y J. Ávila (coord.), *La tutoría. Fundamentos y experiencias. Memorias del Primer Congreso del Sistema Incorporado*. México: UNAM, DGIRE, FES Iztacala.

- Ribes, E., Fernández, C., Rueda, M., Talento, M. y López, F. (1986). *Enseñanza, ejercicio e investigación de la Psicología. Un modelo integral*. México: Trillas.
- Universidad Nacional Autónoma de México (2004). Programa de fortalecimiento de estudios de licenciatura. *Manual del tutor*. México: UNAM-DGEEI.
- Universidad Tecnológica de Costa Rica (2012). *Cuestionario para medir la satisfacción de los alumnos que recibieron tutoría*. Recuperado de www.intranet.utdelacosta.edu.mx/
- Vásquez, C., Espino, P. y Olaguez, J. (2015). Repercusiones de la tutoría académica en estudiantes de ingeniería. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, vol. 5.